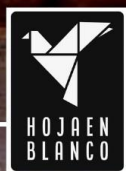


POEMAS Y ESPIRALES

ALEJANDRO EMILIO
RAMÍREZ RAVELO



Alejandro Emilio Ramírez Ravelo

POEMAS Y ESPIRALES



A Xio y Clary... Les debo todo.

Justificación de «Poemas y espirales»

A mis veinte años —creo— participé en un certamen poético provincial (Camagüey, Cuba). Naturalmente, no gané. Sí recuerdo que los laureados fueron un —mucho tiempo después— premio nacional de literatura y otro poeta que luego consiguió cierto renombre: ambos enmarcados en los límites de lo ideológicamente correcto en un país que suele condenar, cuando menos, a la ignorancia editorial a los que se arriesgan a transgredir las imprecisas fronteras originadas por la brutal, conocida y dictatorial frase —sujeta a las interpretaciones arbitrarias de cualquier funcionario decisor y mediocre de la cultura oficialista—: «Dentro la Revolución, todo; contra la Revolución, nada», pronunciada por Fidel Castro en una reunión con intelectuales de los sesenta del pasado siglo (que horrorizó, en representación de muchos, al más ilustre dramaturgo cubano de la historia) y bajo la cual se destinó al ostracismo a parte de lo mejor de la intelectualidad cubana de todos los tiempos.

Acudí al acto de premiación del concurso con mi amigo Rudolfo Batista. No le gustó nada que no me otorgaran al menos una mención (Rudolfo, que en paz

descanse —murió durante la pandemia del COVID -19, era un irrestricto admirador de mis primeros poemas juveniles), así que solicitó (Claro que a mis espaldas. Nunca lo hubiese permitido.) una entrevista con el presidente del jurado del certamen, notable poeta y futuro narrador de altos vuelos, quien desempeñaba en aquel momento el cargo oficial de director del Instituto Provincial del Libro y la Literatura. No quiero ni pensar en los argumentos de mi loco amigo Rudolfo... Pero me consiguió una cita con el escritor y funcionario.

Un par de días después el aún joven director del mencionado Instituto y futuro novelista, me decía con toda franqueza —han transcurrido más de treinta años y no lo olvido— algo así: «Valoramos positivamente tus poemas, pero nadie te conocía. Debes integrarte a alguno de los talleres literarios patrocinados por nosotros. Debemos saber quién eres. La Revolución no puede permitirse dar el espaldarazo a intelectuales que luego se conviertan en disidentes». En ese momento decidí dedicar mi vida a otras cosas.

Pero nunca logré abandonar mis inquietudes literarias. Me convertí en un gran lector... He mantenido esa condición durante toda mi vida. No leí al azar: programé y categoricé mis lecturas con una disposición

probablemente exagerada. Cuando llegó internet —los lectores irremediables como yo saben de qué hablo— la literatura universal se situó al alcance de unos clics... Por otra parte, ¿podría exponer mi obra sin el odioso filtro de censores o enjuiciadores de mis preferencias ideológicas o políticas!

Durante los difíciles meses donde alcanzó protagonismo en todo el mundo la COVID - 19, me regalaron (nunca habría logrado costearlo con mi salario) un teléfono móvil con varios años de uso, pero con buenas prestaciones en materia de conectividad y por casualidad me encontré con el sitio «escritores.org». Muchos certámenes literarios internacionales (tal vez como consecuencia de la pandemia) recepcionaban trabajos vía e-mail. Esta modalidad me abría las puertas a la participación en concursos. La forma tradicional de envío de varias copias y correos certificados es inaccesible a la mayoría de las personas que habitan un país de tantas carencias.

Poseía una maltrecha carpeta (sobreviviente increíble de los avatares de mi vida) con un manojo de poemas juveniles. Realicé las necesarias modificaciones y a mediados del 2022 comencé a participar en algunos

de aquellos concursos. A finales de ese año comenzaron a llegar resultados estimulantes.

No soy pretencioso. Un hombre que pronto cumplirá cincuenta y siete años y ha vivido lo que yo, no puede serlo, pero deseo lectores. Me negaron la posibilidad de tenerlos —sin arrodillarme ante nada ni nadie— durante más de treinta y cinco años.

Alejandro Emilio Ramírez Ravelo
Camagüey, Cuba. Diciembre de 2023.

Una reflexión sobre el hombre, el poeta, el autor...

Que si el hombre es el poeta o el poeta hace al hombre; que si la poesía ya estaba en él o es el hombre quien desemboza al poeta cuando dice su poesía..., ¡esas son todas aporías inútiles! El hecho es que hay un hombre que peregrinó en sí más de treinta años cargando sus poemas irrenunciables. ¡Ha de tener pies de mártir, ese! Los imagino llagados, en carne viva, yendo y yendo... ¡Y las manos...!: ¿habrá carne, aún, luego de acunar la vieja carpeta tantas décadas callada?

No importa cuánto ha que estuviese el jardín de las literaturas ni cuán versallesco parezca ni cuánto lo mimen sus jardineros: un día cualquiera —sin que pueda saberse cuál viento negro trajese la semilla—... ¡Una maleza ríspida en su centro! Pronto alta, espinosa y solitaria, alzará su majestuosidad siniestra, inesperada. Sus frutos serán amargos y beberá muy poca lluvia porque siempre caminó entre arideces y su garganta es roca y sus lágrimas están secas y sus hojas son los poemas de antaño, reverdecidos, madurados... Esos poemas: ¿han macerado en un ron de viejas lágrimas? Fríos, ocultos del sol, penitentes anacoretas...

«Lázaro, vago inútil: ¡levántate y anda!» vociferó una vez, el Nazareno.

Con solemnidad casi bíblica podríamos enderezar el agobio, hinchar el pecho, abrir los brazos, apretar los puños y decir: «He aquí al hombre, al poeta leal a su lírica, a sus convicciones; el de los pies de mártir, el que carga su propio tesoro, el que se muestra y se versa y honra la retórica vieja de los rapsodas, valiente oficio que no debe olvidarse nunca».

Valiente oficio que no se unce, como un burro ciego, a la noria de ninguna ideología. Y tampoco se prostituye a intereses viles. Es que sabe que la primera luego será sustituida por alguna más vociferante y que la segunda se agota en el renglón de los beneficios de algún estado contable. Valiente arte que ha de trascender toda esa ruindad o resignarse a ser solo ramera y nunca vestal.

La más deliciosa pretensión del hombre es el arte: ¡buril, pincel, pluma, piano...! Hay un exquisito, divino y prístino brillo en los ojos del que se acerca al arte que es para él. Es la misma inocencia dulce del niño que ha nacido. ¿Cuántas juventudes —y sus sueños— han consumido las hogueras del arte? Pero nada queda

en cenizas: los anhelos no sufren llamas y los sueños susurrados en la juventud siguen siendo primaveras.

Una maleza áspera está creciendo en los jardines holgazanes de las líricas. Tiene raíces veinteañeras y la savia fermentada en los silencios de tres décadas. Tiene la austeridad de las escaseces forzosas e injustas. Tiene la fortaleza sonriente de los que aman al sol. Tiene el alma límpida, de vestal.

Ricardo I. Vilardel

5 de enero de 2024

Salta. República Argentina.

El ciclón es un ojo con alas

LEZAMA LIMA

Sextina en el patio

Quisiera ser feliz pero mi sangre
a esta hora empalma con las aguas
que formulan la tinta de la noche
y emborrona el rectángulo del patio
(oficina informal donde mi dicha
requiere balancearse con la muerte).

La muerte, su ritual, suele esta muerte
individual cebarse con mi sangre —
para negarme un mínimo de dicha —
interpretándome una fuga de aguas
siempre albañales que desde otro patio
fíltanse a herir el cosmos de mi noche.

La sopa me reclama ante la noche:
No alimenta el lirismo de la muerte

y enciendo los carbones en el patio...

¿Hormiguitas de luz para la sangre?

Puede ser... ¿Y el puñal impreso en aguas
clavándose al costado de la dicha?

Hostil filibustero, poca dicha
admite los oficios de la noche,
mendigas nacimiento en otras aguas
para arrancar del pecho tanta muerte
y evitar desatinos en la sangre
que el tiempo desparpaja en mustio patio.

No hay clásico vergel en nuestro patio,
es un fragmento inútil y la dicha
conviértese en un pájaro de sangre.

¡Ay! ¡La sangre enmascárase en la noche!

Y la muerte sonrío... ¿Por qué, Muerte,
no acabas de una vez? ¡Mata a mis aguas!

Mis aguas de cloaca, ¡salve, aguas
que los poetas ignoran! ¡Es el patio!
Pobre patio vulgar que hasta la muerte
prefiere entretenerse con mi dicha
mientras guiso la sopa... ¡Venga noche!
¡Venga muerte! ¡A comer! ¡Aguas y sangre!

La sangre está dormida, de las aguas
despídese la noche y en mi patio
castrándome la dicha está la muerte.

Del error sublime

Homenaje mínimo a Julio Cortázar

Acusadme de muerto: ya se apaga
mi alcatraz generoso: fascinante
y esencial corredor con la constante
caridad del espejo y de la daga.

Acusadme de muerto que se embriaga
en las palpitaciones de otro Dante
con todo el purgatorio por delante
y por detrás los senos de otra Maga.

Acusadme de muerto: desatina
mi virtud en pirámides de hierro:
No soy caleidoscopio en la sentina

donde anulan mi voz con el destierro
y el obligado gen de la rutina,
sin Dante, Maga... Nada: sólo yerro.

Tres sonetos imperdonables

(Con mínima autocrítica del autor)

1

Soneto escrito «a la manera clásica» donde pretendo, con un mal gusto evidente, convencer a todo el mundo —y a mí mismo— de que soy muy capaz de componer un soneto.

Estrella del alba

En sumerio vergel la joven bebe

Agua de un tenue cáliz y exorciza

Quejosas existencias que la brisa

Suele precipitar en fauno aleve.

Quando su pelo sobre el mundo llueve,

El día es un antídoto y la risa

Sostiene a la cordial sacerdotisa

Que a desnudarse bajo el sol se atreve.

Y mientras se masturba en su escondite

El fauno primordial — necio fantoche —

Para negar su amor en el convite:

Astarté, redimida por sus labios,

Confía en los pecados de otra noche

Con la humedad forjada en hombres sabios.

2

Soneto en honor a la amistad donde nombro a mis
contertulios —¡a sabiendas de que tal despropósito no
debe hacerse en un soneto!— y los involucro
descaradamente en la obra de uno de los más grandes
hombres de la Literatura Universal.

Goethe, mis amigos y yo

Podía haber estado presente el día de la creación del mundo

NIETZSCHE

Convite urgente, selva que hierve desde Europa...

Porque las voces claman por más disciplinantes,

Xio ocúltase, siente cuando el misterio abre

vitricas de corpúsculos en nocturnos aromas.

En estrecho sendero canta Otis filosóficas

radiaciones: no ignora la hora en que se esparce

la noche de Walpurgis que se derrama en Ángel:

Arribado sin alas, cincelador de auroras.

Alejandro y Lexur, ignorantes payasos,

reencuéntrese con Fausto en un recodo tibio

y en un alud de brujas se ven involucrados.

La bacanal expuesta por Goethe en el pasado,
sus aciertos amarran, desde su señorío,
a Otis, Ángel, Lexur, Xiomara y Alejandro.

3

Soneto dedicado a mi amada donde, aunque no lo refiero directamente, le disputo al mismísimo Don Quijote el título de «la más hermosa» para una dama absolutamente desconocida. Lo anterior pudiera disculparse si el soneto no adoleciera de imperdonables deficiencias de todo tipo, incluido el título, que es un clarísimo plagio de otro soneto —muy famoso en mi país— escrito por Hernández Miyares en los albores del siglo XX. ¿Para qué hablar de la analogía donde adjetivo un nombre propio (Julián del Casal) en una imitación flagrante de un logro del poeta mexicano José Gorostiza? El colmo del desatino es dejar libres los últimos versos de cada terceto, y entonces hasta yo me pregunto: ¿Puedo equivocarme en algo más?

La más hermosa —soneto imperfecto

A Clary, mi compañera

Las miserias me acosan: el camino
ahíto de abyecciones y despojos:
Transfórmense las sales en abrojos
y a nuestro devenir sabor mezquino.

Reiterativos golpes del destino
que a mis versos hastían: desalojos
de los besos del mar, sed de cerrojos...
Las palizas que igualmente propino.

Y ya desorientado me doblego
como el nardo casual de mi andariego
rimar en la certeza de la pérdida...

Cuando apareces tú y tu mirada,
tu marina mirada: luz sembrada...
Salvándome de mí: tus ojos verdes.

Antiguas verdades y algunas predicciones

(Senryus físico – filosóficos)

1

El Universo

nos integra y divide:

La nada muere.

2

El tiempo nos dicta

a la razón, al alma...

No hay alma, adiós tiempo.

3

Dice Aristóteles:

«Materia Celestial»

y te predice...

4

Fuego Central,
armónicas esferas:
Los pitagóricos.

5

En Siracusa,
en tiránica corte,
espiga Arquímedes.

6

Bañase Arquímedes.
Legisla en humedades:
en la hidrostática.

7

Expone Plinio
su Historia Natural
frente al Vesubio.

8

La vida es lucha
en nuestra inmensidad...
¿Verdad, Lucrecio?

9

La mensajera
de los dioses traza
un arcoíris.

10

¿Fueron los dioses
creadores del todo?...
Siempre las aguas.

11

Las asechanzas
del destino son rígidas:
Prefiero un Dios.

12

Prefiero un Dios
aunque me condicione
a amar por siempre.

13

Teatro de autómatas.
Hálito del pasado...
Hoy con las redes.

14

Ladrona de agua:
Permite, impide, llora:
Juega en mi sangre.

15

Ya está acercándose
el incendio del mundo...
Culmina un ciclo.

16

La tierra escucha
nuestro dolor, las súplicas
de su asesino...

17

Curva de sangre.
No hay permisos humanos:
Protestan dioses.

18

Luna mordida.
Entra al agua o escribe
el último hombre.

Dibujante en la playa

Dicen que soy una molécula
opuesta a físicas comunes,
una clepsidra traficante
de horas impuras... Mi insistencia
en dibujar nuevos dragones
en las almohadas de los niños
—o en las retinas de los muertos—
y en devolver a la serpiente
su verdadera humanidad,
me determina y me condena.
No existe el verbo que me salve:
Gritan figuras esbozadas
apenas en la arena húmeda...
Borradas una y otra vez
por esas olas persistentes.

Julias de puerto pobre¹

Al Puerto de Manatí, Las Tunas, Cuba

Luces y puerto,
apenas un barco lastimado
hace el intento
de erguirse en su estribor escorado.
¡Ay, cementerio!

Ausente el pez:
el llanto es de sangre moribunda...
Suele volver
el hijo perdido en infecunda
y extraña sed.

¹ Poema ganador del tercer lugar del III Certamen Poético Internacional «Composición con la estrofa Julia».

Agua marina,
destello matutino, el salitre
es la alegría
marinada y del acero el buitre:
luna mordida.

Colores todos
en la costa, el caracol murmura
la espiral de odio,
un cangrejo ríe y se apresura:
¡Un baño de oro!

Hombres furtivos
en la noche lila de las palmas.
Huevos prohibidos
del carey se encarecen... Y hay calmas
muertas por niños.

Ferocidades,
atadas las aguas: huracán
(¡Oh! ¡Abrigadme!),
tierra castigada, leviatán
de olas fatales.

En ese muelle
escribense y bórranse los nombres...
Sólo él comprende
el gasto de maderas y de hombres
que no amanecen.

Newton y los dinosaurios

Alguien publica: «Newton murió
antes de que descubrieran
el primer fósil de dinosaurio.

Entonces: Newton nunca supo
que los dinosaurios existieron».

Sin embargo —digo—, Newton conoció
de la existencia de sirenas... Nunca
le cautivaron las sirenas...

No creo —digo— que Newton
se interesara por la existencia
de un impreciso dinosaurio
mientras desnudaba voluptuosamente
a la Física — otros dirán, más pragmáticos,
mientras revelaba las leyes ocultas
de la Física.

A la virgen de la caridad del cobre

Una vez descubiertos tus contornos
ilustrados de amor y torbellinos,
inexplicablemente mi martirio
en paz desaparece ante tus ojos

y mis versos requieren de tu abrigo...
Cuando el destino evoque monstruos sórdidos,
es mi Virgen del Cobre la que escojo
para limpiar mi pluma de motivos

que pretendan hacerme un contrahecho
ungido de falacias y retórica.
Gracias a ti fecúndanme las olas —

plenas de amor, ternura consentida —
hasta prefigurar la rara dicha
de asistir a mi nuevo nacimiento.

Fandangos tropicales

1

A tu lado siento un raro
fulgor desde mis entrañas,
que me consigue ilusiones
incluso cuando me dañás
al ignorar mis canciones.

2

Un fandango me consigue
visitar a mis ancestros...
Alíviame de dolores,
me hace olvidar los siniestros
lamentos de mis rencores.

3

Tu desdén hace mi canto.
¡Cómo puedes no quererme!

Ven, cúbreme con tu manto.

¡Ay, mira que no me enferme
mi canto anegado en llanto!

4

A mi pueblo natal

En ese puente se escriben
todos los nombres del alma...

Jobabo, oye mi rezo
donde no existe la calma:
¡Hagan con mi nombre un beso!

5

A Calañas

Su amor promete a Calañas
un lejano caballero

del tabaco y de las cañas,
donde no hay abrevadero
como El Pilar de Calañas.

6

(El Pilar de Calañas)

Si interpretara la esencia
de inusual abrevadero...
Es su quietud la impaciencia
por transmutarme en arriero
y eternizar mi inocencia.

Décimas vitales

1

(Pie forzado de Alexis Díaz-Pimienta)

Se oculta el abrevadero
de mi virtud: se me esconde
al tomarlo todo... ¿Dónde
calmo mi sed? Mi aguacero
es un soñar agorero
de mala fe. La escalada,
mortal... Mi sangre escarchada
en cuerdas que me remiendan
y al despertar me sorprendan
las manos llenas de nada.

2

Si multiplico la esencia
del monasterio al que llego

comprendo mi desaparego
a la quietud... Mi impaciencia
púlese con la inocencia
y el milagro del camino
donde mi ser peregrino
no descansa, se demora
y fatígase en la aurora
que me ahuyenta a un asesino.

3

(Juego)

Tumba, deja, la experiencia
ebria juega en mi locura
y fecunda la armadura
del signo de la impaciencia.
Otro conjuro: su ciencia
sesga de algún dios la vía

y afirma la cofradía
de un cadáver —o un fantasma —
que inoportuno me plasma
el tumba y deja del día.

Alucinaciones

Vomitare la negra sangre
que mi aduetez distingue de la infancia.

Las piernas ansío de una ciudad antigua,
que redima los panes del tenue monasterio
(con sucias consignas anunciando
tentáculos una y otra vez en sus paredes).

Me negaron siempre la certeza
de la brevedad de la clemencia y de los versos que
fueron —
los que podrían ser —
en mi crepuscular y odiosa hora
y hago un homenaje equinoccial
al tenue compás que me circula.

Una vez fui niño o fui guerrero,
Fui un pez que se alejaba
del cuenco universal de tantos crímenes.
Mis pulmones en branquias transformé
y entré al océano soberbio, alucinante...
Después me preguntaron por la joven mujer
que en los mares navega
simplemente cubierta por los velos del agua...
(Viaja desnuda, ¿para qué metáforas intrascendentes?)
Conté que está escoltada por naufragios antiguos
y no vale una pieza descifrar futuros.
Dije que era el centro de un cometa remoto
y entre sus piernas
va naciéndole al océano un ángel verde.
No me creyeron.
Nadé mordisqueando tiburones
nombrados en los libros sagrados.

No supe de obeliscos antiguos en las aguas.

No avisté sirenas...

Tal vez sobren naufragios y tal vez

jamás regrese a tierra.

Haikus

1

Meridionales

alas de luz y plata.

Vuelo del cóndor.

2

Sembraste el poema.

¡Al mar! Grita la hormiga

y un iceberg nace.

3

Vuelo constante.

En mis ojos dibuja

el colibrí.

4

Mi pobre patio.

Suelo soñar que siembro

mi vida en árbol.

Carbón en el patio

Se disparan alarmas. Luz de mi vida, no grites,
no blasfemes. Comprendo. No existe el reemplazo
para el gas combustible: La cocina
te agrega otro desvelo. Otro.

Me declaro en «estado de emergencia»...

¡Una cita en el patio! Carbón, carbón...

Puedo armar con carbón la arquitectura del fuego.

Carbones crepitando en finas

burbujas en la hornilla rota,

que a la noche le niegan sus odios y absorben

los rencores del día. Puedo asustar al silencio

y fraguarle una fiesta a la rutina.

Con poca luz los gatos piden

que incorpore maullidos (Siempre los gatos reiteran

su amistad apreciada, bastones de calma

en los tercos apuros de mi sangre).

La sopa se precisa cuando

me sorprende la risa de mi esposa.

Superado el enojo, esa risa comprende

el destino común que justifica los versos

que rasguñan rocosa música.

Don Antonio se asoma en nuestra noche (declamo

«Tigres en el Jardín»... Mi amada aplaude),

su sonrisa percute y precisa un destino

en pobre y descuidado patio,

sin el sol de jardines barrocos o auroras

que humedezcan las dalias, con cero lírica o santos

penitentes, sin fuentes, sin asedios

(«sin asedios», no tanto. No te rías

mi querido lector de mi maltrecho optimismo),

sin un sol para odiar... Sólo quedan los tigres

carbones remedando el beso.

La angustia su trabajo intenta

y la noche pretende saarnos las alas.

Los carbones respiran, dan su calor, viven, mueren:

La noche es un país y el carbón es la gente

que al amor no renuncia... Ya está la sopa.

Alejandro Emilio Ramírez Ravelo.



Nacido en 1967 en Jobabo, Las Tunas, Cuba. Poeta, narrador y crítico literario. Ingeniero mecánico. Profesor universitario de Ciencias Técnicas y Filosofía, aunque la docencia la ejerce ocasionalmente. Decidió dar a conocer partes de su obra en el año 2022. Nunca antes había publicado. En la actualidad, con más de una docena de reconocimientos en certámenes literarios internacionales, pueden encontrarse estudios literarios, ensayos, relatos y poemas de su autoría en antologías y revistas de España, México, Argentina, Venezuela y Brasil.

Índice

Justificación de «Poemas y espirales»	3
Una reflexión sobre el hombre, el poeta, el autor.....	7
Sextina en el patio	11
Del error sublime	14
Tres sonetos imperdonables	16
Antiguas verdades y algunas predicciones.....	22
Dibujante en la playa	27
Julias de puerto pobre	28
Newton y los dinosaurios.....	31
A la virgen de la caridad del cobre	32
Fandangos tropicales.....	33
Décimas vitales.....	36
Alucinaciones	39
Haikus	42
Carbón en el patio	44
Alejandro Emilio Ramírez Ravelo.....	47



Título: Poemas y espirales.

Autor: Alejandro Emilio Ramírez Ravelo.

Edición digital Hoja en blanco. Enero, 2024.

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita a Hoja en Blanco con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre su trabajo. Esta edición está publicada bajo la siguiente licencia de uso *Creative Commons*:



CC BY - NC - ND 4.0

Se permite copiar, descargar y compartir esta edición siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

Descarga gratis esta y otras obras en

www.hojaenblancoeditorial.com

